

Traducir poesía.
Correspondencia entre Enrique Díez-Canedo
y Enrique González Martínez

Presentación, transcripción, investigación y notas,
AURORA DíEZ-CANEDO
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Presento aquí seis cartas entre estos dos escritores, testimonio de cómo se conocieron y de sus afinidades literarias, con el interés de destacar entre éstas la traducción de poesía extranjera. Las cuatro cartas de Díez-Canedo a González Martínez son inéditas y proceden del archivo de este último en México;¹ complementan las dos de Enrique González Martínez a Enrique Díez-Canedo publicadas en el *Epistolario* del poeta mexicano.² Todas son autógrafas.

Desde el primer contacto entre los dos escritores en 1909, como puede verse por la carta inicial de este conjunto, surgió un interés mutuo en relación con la poesía y los libros hasta entonces publicados de cada uno. González Martínez había dado a conocer en su revista *Arte* algunos poemas de Enrique Díez-Canedo y éste buscaba al poeta mexicano porque le interesaba incluir sus traducciones de poesía en la antología de poesía francesa traducida que se encontraba preparando por entonces y que llevaría el título de *La poesía francesa moderna* (Madrid, Renacimiento, 1913). La relación inicialmente epistolar de que dan testimonio las cartas de 1909 y 1911 se ahondará con los años y bajo otras circunstancias. Primero, durante la estancia de Gon-

¹ Agradezco al Dr. Álvaro Matute Aguirre las fotocopias de las cartas de Enrique Díez-Canedo a Enrique González Martínez.

² Enrique González Martínez, *Epistolario*, en *Obras de... Prosa I*. Edición, compilación y notas de Armando Cámara Rosado. México: El Colegio Nacional, 2002.

zález Martínez en Madrid como embajador de México en España (y en Portugal) de 1924 a 1931, cuando en la Legación de México se reunían destacados republicanos españoles,³ después durante la breve estancia de Díez-Canedo en México en agosto de 1932⁴ y, finalmente, durante los años de vida en México de éste como refugiado de la España republicana, desde fines de 1938 hasta su muerte en junio de 1944.

La visión fragmentaria que se desprende de este conjunto de cartas es necesario completarla con referencias procedentes de otros epistolarios, más los prólogos y artículos de Díez-Canedo sobre los libros de González Martínez por un lado, y, por otro, con lo que éste escribió sobre la obra y la persona de aquél hasta conseguir una imagen real, precisa y documentada de la relación y afinidades entre ambos. La última carta es de 1934 y procede de Montevideo, ciudad donde vivió Enrique Díez-Canedo como ministro de España de 1933 a 1934.

El contacto, como se ve por las cartas, se dio a partir de la iniciativa de cada cual, de manera coincidental y casi simultánea. Díez-Canedo le

³ “La legación de México fue lugar de cita para todo lo que bullía y alentaba en el ambiente madrileño... Aquella manga ancha y la visible notoriedad de la legación de México llegaron a inquietar —el temor y la suspicacia perturbaban la mente de los empecatados— al gobierno de la dictadura. Tal vez pensó, pasándose de listo, que la camaradería de monárquicos y republicanos en un sitio neutral y al calor del palique y del vino español, podría cambiar la mentalidad y las convicciones de algún partidario del absolutismo” (Enrique González Martínez. *La apacible locura*, 107). Complementa este testimonio el del escritor estridentista Arqueles Vela (Guatemala 1899-México 1979): “La embajada de México en Madrid era entonces el centro del círculo de los conspiradores republicanos. Manuel Azaña, Álvarez del Vayo, Díez-Canedo, Valle Inclán, Rivas Cherif y otros disidentes del régimen de Primo de Rivera, coincidían con Enrique González Martínez, cotejando al mismo tiempo sus sentimientos musicalizados y sus ideas políticas en contrapunto... La policía vigilaba a los contertulios siguiendo sus pasos por las calles reales...” (Arqueles Vela, “González Martínez oye la palabra del viento...”, en *Sincrónicas*. 58-59).

⁴ Enrique Díez-Canedo hizo un viaje a México en 1932, invitado por el Instituto Hispanomexicano de Intercambio Universitario para dar una serie de conferencias sobre pintura española. Enrique González Martínez lo presentó el 25 de agosto en el paraninfo de la Universidad. El texto está publicado como “Enrique Díez-Canedo” en *Obras de Enrique González Martínez, Prosa II*, sección Crítica literaria I. Ensayos y artículos. 130-133. Este texto aparece erróneamente fechado en 1939 pues se confunde la estancia de Enrique Díez-Canedo en México en 1932 con su llegada posterior como refugiado político en 1939. Las notas también contienen errores debido a esta confusión.

escribe a Rafael López de la *Revista Moderna de México* (esta carta no se ha podido localizar) seguramente siguiendo una indicación de Amado Nervo, pues le interesan las traducciones de poetas franceses de González Martínez y su libro *Silenter*. Por su cuenta, y pocos días antes de saber esto, el poeta mexicano le había mandado a Amado Nervo en Madrid un ejemplar de su más reciente libro (*Silenter*, Mocolito, 1909) para que se lo hiciera llegar a Díez-Canedo, de quien había publicado dos poemas en el número de marzo de la revista *Arte*.⁵ “La moza del cántaro” y “De vuelta del pinar”.⁶

Dos fueron entonces los intermediarios por quienes González Martínez y Díez-Canedo establecieron comunicación en 1909: Amado Nervo, en la Legación de México en Madrid desde 1905 y Rafael López, desde la *Revista Moderna de México*. González Martínez no conocía entonces personalmente a este último y lo hará hasta fines de 1909, según se deduce de una carta que le manda en abril de ese año.⁷ Rafael López después se volverá un “asiduo visitante de su casa” por años.⁸

Al recibir *Silenter* y descubrir la poesía de González Martínez, Díez-Canedo se propone escribir sobre su obra y mandar algo suyo para la revista *Arte*. En el número de diciembre de 1910 de la revista *La Lectura* de Madrid aparecerá el primer texto del crítico sobre el poeta mexicano, un fragmento del cual se reproduce posteriormente en las

⁵ Revista *Arte* (1907-1909). Director Enrique González Martínez/ Sixto Osuna. Mocolito, Sonora. Ver la ed. facsimilar: *Arte 1907-1909. Argos 1912*. Revistas Literarias Mexicanas Modernas, México, FCE, 1980. En *Arte* se publican desde 1907 poemas de españoles como Antonio Machado, Manuel Machado, Enrique Díez-Canedo, Eduardo Marquina, Francisco Villaespesa y también traducciones del francés de poetas y prosistas franceses. Algunos de estos textos especifican “Para Arte”, pero no aparecen créditos de los traductores. Sí se da crédito a B. Dávalos por su traducción de un poema de J. Richepin.

⁶ Pertenecen al segundo libro de poemas de EDC, *La visita del sol*, Madrid, 1907, Imprenta Gutenberg-Castro, 151 pp.

⁷ Carta de Enrique González Martínez a Rafael López desde Mocolito, Sin., del 25 de abril de 1909, en *Epistolario*, *op. cit.*, p. 368.

⁸ Rafael López (Guanajuato 1873-cd. de México 1943). González Martínez lo menciona en *La apacible locura* entre el grupo de visitantes asiduos de su casa: Barba Jacob, Leopoldo de la Rosa, Enrique Fernández Ledesma, Jesús B. González, Esteban Flores, Rafael Heliodoro Valle, Genaro Estrada, grupo al que poco más tarde se integraría Ramón López Velarde. González Martínez no precisa los años de estas reuniones ni cuándo y por qué R. López “dejó de ser asiduo visitante de mi casa...” (pp. 92 y 122).

“Notas críticas” de la segunda edición de *Jardines de Francia*, hecha en México por Cvltvra en 1919.⁹

Con respecto al envío de Díez-Canedo para *Arte* desafortunadamente la edición facsimilar de la revista, cuyos originales proceden del archivo de Enrique González Martínez, no llega sino hasta el número de marzo de 1909 antes mencionado.

Además de mutuos admiradores de su respectiva obra poética desde tempranas fechas, un terreno que ambos cultivan es el de la traducción de poesía. Relegar este aspecto, indispensable para entender la formación de estos autores y consustancial con su obra de creación, obedece a la falta de estudios en México relacionados con la historia de la traducción.

Mientras González Martínez hacía labor de divulgación en México al dar a conocer a los franceses en traducciones hechas supongo que por él mismo por medio de su primera revista, Díez-Canedo publicaba también a poetas extranjeros en traducciones suyas y tenía ya dos antologías sobre este tema: *Del cercado ajeno* (1907) e *Imágenes. (Versiones poéticas)* [1909].

El tema de la conveniencia e inconvenientes de la traducción, que como fenómeno literario “se convierte en una de las actividades predilectas por los modernistas y postmodernistas”,¹⁰ generó toda una discusión en España desde principios del siglo xx a la que contribuyeron con sus ideas desde Unamuno y Menéndez Pelayo hasta Juan Ramón Jiménez, Fernando Maristany y Ortega y Gasset. Sin entrar en este tema que sería materia de otro trabajo, es pertinente decir aquí que Díez-Canedo fue uno de los defensores de la traducción poética en verso y un incansable traductor de poesía de diversos idiomas. Consideraba a la traducción en verso (y no a la traducción libre) como toda una tradición enriquecedora tanto de la literatura de origen como de

⁹ Enrique González Martínez, *Jardines de Francia*, México: Cvltvra, 1919. No he podido contar con el texto completo del artículo de Enrique Díez-Canedo de *La Lectura* salvo este fragmento. La primera edición, muy rara, de *Jardines de Francia* es de 1915.

¹⁰ Manuel Gallego Roca, *Poesía importada. Traducción poética y renovación literaria en España (1909-1936)*, p. 47.

la receptora. Traducir no sólo el contenido sino mantener la forma y el ritmo del verso implicaba un mayor esfuerzo pero esto “ensanchaba el campo de la versificación” y enriquecía la tradición. Inspirado también en un consejo de Hyppolite Taine, para él la traducción de poesía era una “inapreciable disciplina”.¹¹ Otro era el pensamiento de Ortega y Gasset quien, a diferencia de Díez-Canedo, cuyas ideas sobre la traducción se encuentran dispersas en sus escritos, sí escribió directamente sobre el asunto. Para Ortega, traducir era “una operación utópica y un propósito imposible”, a pesar de lo cual había que “renovar el prestigio de esta labor y encarecerla como un trabajo intelectual de primer orden”. Le interesaba la traducción en tanto que aportación científica, no el aspecto literario o estético de una traducción; además, no le gustaba el francés ni la poesía sino el alemán y la filosofía y creía que la lengua más difícil de traducir entre las europeas era el francés.¹²

En el fondo, todos estaban en contra de las malas traducciones.

La poesía francesa moderna es la primera antología de poesía francesa en traducciones al español publicada en España. Durante su preparación, Díez-Canedo escribió a los autores que sabía habían traducido a poetas franceses. Desde mediados de 1909 hasta marzo de 1911 vivió en París y desde allí se dedicó a reunir traducciones para la antología. En una carta a Juan Ramón Jiménez (a quien tampoco conocía personalmente) de diciembre de 1910, le dice:

Yo me ocupo ahora en ordenar para la Bibl. Renacimiento una antología francesa, del simbolismo para acá, dando bastante lugar a la gente de hoy. Lo hago con ayuda de Fortún.¹³ Nuestras traducciones, aun-

¹¹ Enrique Díez-Canedo, “Notas críticas” en Enrique González Martínez, *Jardines de Francia*, Segunda edición, México: Cvlvra, 1919, p. 6.

¹² José Ortega y Gasset, “Miseria y esplendor de la traducción”; “Gracia y desgracia de la lengua francesa”, en *Obras completas*, tomo V (1933-1941), Madrid: Revista de Occidente, 1970. Ver también en *Alfonso Reyes y Francia* de Paulette Patout lo que pensaba Ortega sobre los escritores franceses (P. Patout, *Alfonso Reyes y Francia*, pp. 148 y 150).

¹³ Fernando Fortún (1890-1914). Poeta español “crepuscular”, amigo y colaborador de Enrique Díez-Canedo. Publicó en vida *La hora romántica* (1907). Juan Ramón Jiménez y Enrique Díez-Canedo editaron sus escritos en un libro póstumo titulado *Reliquias póstumas* (Madrid, 1914).

que hayan de ser las más, son suplementarias, porque ponemos las que están bien de cuantos hemos tenido noticia. Por cierto que si usted nos diese algo nos haría felices.¹⁴

En comparación con todos los traductores de poesía extranjera que había en España, en México traducir a poetas de otros idiomas era una ocupación “poco gustada”, como le explica González Martínez a Díez-Canedo en una de sus cartas. Entre los escasos cultivadores mexicanos del género estaba Balbino Dávalos, a quien González Martínez recomienda.

Por una carta de Balbino Dávalos a Amado Nervo escrita desde la Legación de México en Lisboa el 31 de julio de 1911, sabemos que Díez-Canedo le escribió: “Salúdame a Díaz Canedo [sic], si esta carta va a buscarte a París y le vieres. Dile que no le he escrito en espera de enviarle las traducciones que me pidió y algunas más; pero que entretanto puede disponer a su gusto de las que tenga más.”¹⁵

La poesía francesa moderna es interesante por varias razones: porque las traducciones escogidas provenían frecuentemente de las revistas donde se habían publicado, no siempre de libros; porque hacía una selección entre las distintas traducciones que existían; porque agrupaba a los autores por escuelas; porque presentaba una bibliografía comentada y hacía un análisis de los criterios con que estaban hechas las antologías de poesía francesa (en francés) publicadas, y finalmente, por reunir a una serie representativa de traductores de España y América.¹⁶ Entre éstos, a dos mexicanos: Enrique González Martínez y Balbino Dáva-

¹⁴ Carta de Enrique Díez-Canedo a JRJ, 20 de diciembre de 1910. Archivo Juan Ramón Jiménez. Inédita.

¹⁵ Ver “Siete cartas de Balbino Dávalos a Amado Nervo”. Edición y notas de Santiago Cortés Hernández y Gustavo Jiménez Aguirre, en *Literatura Mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas. XI, 2, 2000. 263-282.

¹⁶ En el “índice de traductores” están: Cayetano de Alvear, *Anier y Diawila*, Ricardo Baeza, Guillermo Belmonte Muller, Miguel Antonio Caro, Emilio Carrere, Balbino Dávalos, Leopoldo Díaz, Enrique Díez-Canedo, Fernando Fortún, Leopoldo García Ramón, *Géminis*, María Luisa González, Andrés González Blanco, Enrique González Martínez, Max Henríquez Ureña, Juan Ramón Jiménez, Eduardo Marquina, Luis de Zulueta, Gregorio Martínez Sierra, Elías Ortiz de la Torre, Ramón Pérez de Ayala, José Antonio Restrepo, Pedro Salinas, Manuel de Sandoval, Guillermo Valencia, Angel Vegué y Goldoni, Antonio de Zayas.

los. Los poemas traducidos por González Martínez, tomados de los libros donde originalmente se publicaron, *Lirismos* (1907), *Silenter* (1909) y *Los senderos ocultos* (1911), son: de Ephraim Michael, “Tristeza de septiembre” y “Crepúsculo lluvioso”; de Maurice Rollinat, “La biblioteca”; de Paul Verlaine, “Coloquio sentimental”, “Bon chevalier masqué...”, “Pierrot”; de Albert Samain, “Pannyra”; de Jean Moréas, “Sous vos longues chevelures”; de Maurice Maeterlinck, “Et s’il revenait un jour...” y “J’ai cherché trente ans, mes soeurs...”; de Paul Fort, “Cette fille, elle est morte...”; de Francis Jammes, “Mon humble ami, mon chien fidèle...”.

De Balbino Dávalos se incluye “Sinfonía en blanco mayor” de Théophile Gautier.¹⁷

Desde un principio Díez-Canedo elogió la calidad de las traducciones de González Martínez, algunas de las cuales incluso coincidían con las suyas. En *La Lectura* destacó su traducción de “El cuervo” de Edgar Allan Poe, publicada en *Preludios*, las de Verlaine, Baudelaire y Heredia publicadas en *Lirismos* y las de *Silenter*: D’Annunzio, Rollinat, Regnier, Moréas, Maeterlinck, Paul Fort...

A propósito de antologías de poesía moderna, es interesante notar que en la de Genaro Estrada, *Poetas nuevos de México* (1916) sí se documentan las traducciones de poesía extranjera hechas por mexicanos, entre otros Justo Sierra y Rafael López, que habían traducido “Los trofeos” de José Ma. de Heredia.¹⁸ En la nota sobre González Martínez, Genaro Estrada cita la opinión de Francisco A. de Icaza sobre él en una conferencia dada en el Ateneo de Madrid en 1914; Icaza también hace un elogio de las traducciones de González Martínez y considera que su dominio de la técnica y su originalidad deben mucho a su dedicación a traducir poesía.

¹⁷ Probablemente tomada de la *Revista Moderna de México*, donde aparece en el número de mayo de 1908, aunque antes se publicó en la *Revista Moderna* (año 1, núm. 8, 1898). En el mismo año 1913, aparece en el libro de Balbino Dávalos *Musas de Francia*, que se publica en Lisboa.

¹⁸ Genaro Estrada en *Poetas nuevos de México. Antología con noticias biográficas, críticas y bibliográficas*, México: ediciones Porrúa, 1916, dice que Rafael López ha traducido (como Justo Sierra) a Heredia (p. 150). Las traducciones de “Los trofeos” de José Ma. de Heredia de Justo Sierra y de Rafael López aparecieron en la *Revista Moderna de México* en 1905 y 1907 respectivamente.

González Martínez ductilizó su propio verso en la perfecta interpretación castellana de los poetas extranjeros más contradictorios. Con gran agilidad rítmica y mental pasa del sentimentalismo ordenado y pulcro de Lamartine a las alucinaciones y sentimientos patológicos de Poe; refleja el *Clair de lune* de Verlaine; la idea hosca encajada en el pálido verso de Baudelaire; la plasticidad objetiva del endecasílabo de Heredia; el encanto primitivo, en forma y en idea, de Francis Jammes; el clasicismo vívido de Samain, y llega así a lograr esa técnica que caracteriza hoy su poesía original del todo, pues dio sangre y vida a las extrañas, sin reclamar nada de ellas... (Icaza en Estrada 1916: 91).

Genaro Estrada toma como modelo para su antología el libro *Poètes d'aujourd'hui*, de Ad. Van Bever y Paul Leautaud (1908), con lo que introduce en México los criterios modernos para las antologías de poesía.

En la bibliografía de la antología mexicana sobre González Martínez, sin embargo, no figura *La poesía francesa moderna*. ¿Cuál habrá sido la recepción de este libro en México? Por lo menos los dos traductores incluidos, Amado Nervo, Rafael López, Alfonso Reyes, seguramente Icaza y Genaro Estrada debieron conocer esta antología. Cuando menos Estrada, en un artículo publicado en *Revista de Revistas* en octubre de 1915 sobre *Jardines de Francia* (la primera edición) menciona no ésta sino las anteriores antologías de Enrique Díez-Canedo:

Pocos poetas que escriben en español, han superado el valor de las versiones de González Martínez; pero es indispensable en esta línea no dejar inadvertidos los libros *Del cercado ajeno* e *Imágenes* de Díez-Canedo, el esfuerzo de Marquina más editorial que espontáneo para traducir a Verlaine y Baudelaire; la peligrosa aventura de Zayas entrándose por todos los "Trofeos" y las bellas realizaciones de Valencia con poemas alemanes e italianos (Estrada 1915).¹⁹

Por lo que respecta a las ediciones de la poesía de González Martínez, en 1940 apareció en tres tomos *Poesía (1898-1938)*,²⁰ edición donde

¹⁹ "Un nuevo libro de González Martínez. *Jardines de Francia*". Un fragmento de este artículo se incluye en las "Notas críticas" de la segunda edición de *Jardines de Francia*.

²⁰ Enrique González Martínez, *Poesía (1898-1938)*, México: editorial Polis, 3t.

el poeta hizo una serie de cambios en relación con sus primeras ediciones en volúmenes sueltos. En qué consistieron estos cambios se explica en la “Advertencia preliminar” de la segunda edición de *El Colegio Nacional de las Obras de González Martínez* (1995). Me interesa llamar la atención sobre el hecho de que desde *Poesía (1898-1938)* el propio González Martínez eliminó sus traducciones poéticas tal como habían aparecido en sus primeras ediciones —en secciones aparte tituladas “Exóticas”—, considerando que todo este material (sin embargo con algunos cambios y variantes) debía concentrarse o pertenecía a *Jardines de Francia*.

Sobre *Poesía (1898-1938)*, Díez-Canedo escribió una nota o reseña titulada “Enrique González Martínez en su plenitud” donde lamenta que el autor haya descartado “algunas poesías, quién sabe si todas ellas con criterio absolutamente justo.”²¹ El tomo tres, que incluye *Jardines de Francia*, va precedido por este epígrafe o advertencia que para dicha edición escribió el propio autor:

Estas versiones deben considerarse como mero pasatiempo literario y son, en su mayor parte, obra de juventud. De los autores cuyos poemas figuran en este libro, no todos son ya poetas preferidos y muchos de ellos no han sido nunca de mi predilección. Sé muy bien que el traducir, si no traiciona, suele empequeñecer la poesía original; pero como estas interpretaciones líricas han sido juzgadas favorablemente por escritores autorizados, no me creo con derecho a eliminarlas de mi obra (González Martínez 1940 III: s/f).

Años más tarde, cuando escribió la segunda parte de su autobiografía, *La apacible locura*, González Martínez recuerda aquel texto (“...en 1940, cuando publiqué en tres volúmenes mi obra lírica desde 1898 hasta 1938, escribí en la sección dedicada a mis traducciones poéticas las siguientes palabras”); lo copia textualmente y lo invalida:

Esta nota, que no pareció bien a Enrique Díez-Canedo, que tan benévolutamente me había elogiado como traductor, quisiera borrarla en razón de su tono pedantesco que, por fortuna, no es habitual en mí. Dese por no escrita (1951: 75-76).

²¹ Enrique Díez-Canedo, “Enrique González Martínez en su plenitud”, *Revista Iberoamericana*, [1940?], p. 383.

La dedicatoria de *Jardines de Francia* “A la memoria de Enrique Díez-Canedo” que se lee en la edición de El Colegio Nacional, debe haber sido puesta en una edición de 1944 (posterior a la muerte de Enrique Díez-Canedo en junio) titulada *Poesías completas*, de la Asociación de Libreros y Editores Mexicanos, de difícil acceso hoy en día.

Con la intención de dar una idea del contenido de los libros originales, aunque sin atreverse de plano a restituirlos, la edición de El Colegio Nacional mandó a “Apéndices” las traducciones poéticas incluidas en las primeras ediciones de los libros de González Martínez. Si bien el propio autor decidió en un momento dado concentrar todas sus traducciones de poesía extranjera en un depurado *Jardines de Francia*, actualmente resulta necesario volver a las primeras ediciones, difíciles de conseguir, para entender tanto la formación, influencias, lecturas, búsquedas, intereses estéticos e intelectuales del poeta mexicano, como la evolución de sus ideas sobre la edición de su poesía. No obstante ciertos prejuicios y criterios predominantes del contexto cultural en el caso del primero, González Martínez y Díez-Canedo escribieron su obra y tradujeron a otros de manera no sólo simultánea sino enriqueciéndose con ello, y enriqueciendo, hasta hoy, a sus lectores.

Sobre la obra del mexicano, el crítico español escribió (después del primer artículo mencionado en *La Lectura*) “El cóndor, el cisne y el búho”, publicado primero en *Revista de Occidente* (septiembre, 1924), después como prólogo a la segunda edición de *El romero alucinado* (Madrid, Saturnino Calleja, 1925) y por último en *Revista de Revistas* en un número homenaje a González Martínez, de 1936;²² en *Letras de América*, el texto breve titulado “Enrique González Martínez”; en 1940²³ la nota “Enrique González Martínez en su plenitud”.

Por su parte, González Martínez escribió sobre Enrique Díez-Canedo el texto antes mencionado de bienvenida y presentación en México en 1932, donde se encuentra uno de los pocos testimonios sobre la bi-

²² Enrique Díez-Canedo, “El cóndor, el cisne y el búho”, en *Revista de Revistas*, septiembre 1936.

²³ Enrique González Martínez. “Palabras leídas en una velada de homenaje, celebrada en el Teatro de Bellas Artes de México, el 2 de agosto de 1939”, en *Letras de América*, México, FCE, p. 192.

biblioteca del segundo en Madrid, biblioteca que fue saqueada e incautada durante la guerra:

Los que hemos visitado su casa de Madrid, hogar perfecto en que se brinda el vino más puro de la hospitalidad generosa, nos hemos dado cuenta de que hay en ella un sitio de honor para nuestra patria. En aquellos muros tapizados de libros, los nuestros ocupan mayor espacio que en muchas bibliotecas mexicanas, y era para nosotros motivo de sorpresa jubilosa el advertir que en tan insigne morada, recinto para el estudio noble y el trabajo asiduo, ningún autor mexicano era ignorado, ninguna obra desconocida, ningún prestigio olvidado, ningún suceso trascendental arrojado al rincón de la indiferencia. El espíritu de México tiene una sucursal en Madrid: la casa de Enrique Díez-Canedo (2002 II: 130).

González Martínez escribió también sobre Díez-Canedo en *La apacible locura*. Recuerda su artículo sobre *Silenter* como “un estudio crítico, excelente como todos los suyos, del cual me halagaron, más que los elogios, las claras muestras de su fervorosa comprensión”. Participó en el número-homenaje (póstumo) de *Litoral* dedicado al poeta, crítico y traductor que acababa de morir en México, con la nota titulada “Enrique Díez-Canedo”.²⁴

²⁴ Enrique González Martínez, *La apacible locura*, op. cit., pp. 9-10; “Enrique Díez-Canedo”, en *Litoral (al poeta Enrique Díez-Canedo)*, México, agosto 1944, pp. 20-21.

CARTAS

Mocorito, Sin., abril 20 de 1909

Sr. Don Enrique Díez-Canedo
Madrid

Muy distinguido poeta y señor mío:

Mi compañero y amigo, el poeta don Rafael López²⁵ de la revista *Moderna de México*, me escribió ayer una carta en que me habla de un encargo de usted a mi referido amigo con respecto a versiones de poetas extranjeros hechas por escritores mexicanos, y me ruega que envíe yo a usted un ejemplar de mi último libro *Silenter*. Me había adelantado a los deseos de mi amigo, pues hace ya diez o doce días que remití a usted ese último trabajo mío y me permití recomendarlo al cuidado de Amado Nervo, que espero lo hará llegar a sus manos. Dentro de poco tendré el gusto de mandarle también mis anteriores libros en que hay traducciones del inglés y del francés, así como nuestra revista *Arte*, que frecuentemente honra sus páginas con versos debidos al muy alto y noble numen de usted.

Crea usted que soy muy devoto admirador suyo, y le ruego que me cuente como su atento servidor y amigo

²⁵ Rafael López, colaborador de la *Revista Moderna de México* desde 1905.

Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid

26-V-909

Sr. D. Enrique González Martínez

Amigo y Sr. mío:

Le doy muchas gracias por su amable carta y por el ejemplar de *Silenter* que me ha entregado Amado Nervo. Yo no conocía versos de usted. Veo alguna vez, pero no siempre, la “*Revista Moderna*”;²⁶ de modo que su libro ha sido enteramente una revelación. Pienso hablar de él en *La Lectura*, pero como usted me ofrece los anteriores voy a esperar hasta tenerlos todos y así podré escribir con más conocimiento de su personalidad.

Las traducciones, que nos han puesto en comunicación, gracias a la mediación afectuosa de Rafael López, me parecen sencillamente perfectas. Esas tres canciones de Maeterlinck, de las que yo había traducido una, el soneto de Rollinat, el de D’Annunzio, las composiciones de Moréas y la deliciosa baladita de Paul Fort son cosas definitivas; creo que en el arte de la traducción poética no se puede llegar a más, y así se lo diré al público. Pero ¿por qué al lado de esas composiciones da U. Las dos de M. Vaucaire que son casi insignificantes? Lástima de esfuerzo, porque están tan bien interpretadas como las otras.

Ya le habrá dicho Rafael López mi pensamiento de una colección de poetas extranjeros, bien traducidos en versos castellanos, tal como algunas que existen en otros idiomas. Es labor un poco pesada y hay todavía bastantes lagunas por llenar; pero sobre no ser precisa una representación nimia de la poesía de cada país, dispongo de muchos elementos y cuento con buenos amigos que me ayuden. Si U. me da permiso de reproducir algo de lo suyo y me proporciona noticias y datos, desde luego puede estar seguro de mi agradecimiento.

Yo no tengo ahora libros míos, de los que alguno está agotado, pero creo que recogeré de provincias algunos ejemplares y entonces tendré mucho placer en enviárselos. También le enviaré algo para su revista “*Arte*” que no he llegado a ver, y cuyo envío me anuncia.

²⁶ En el número de septiembre de 1906 aparece publicado el poema de Enrique Díez-Canedo “El maestro”, su más antigua participación en esta revista mexicana, tomado de *El Imparcial* de Madrid. Poemas y traducciones suyas de otros poetas se publicarán en varios números posteriores. Ver *Revista Moderna de México 1903-1911. I. Indices*, coord. y estudio introd. Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defossé, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2002.

Me es muy grato aprovechar esta ocasión para ofrecerme con toda cordialidad suyo afmo. a. y s.

Enrique Díez-Canedo

S.c. Ventura Rodríguez, 4.- Madrid

Mocorito, Sin., junio 20 de 1909

Sr. Don Enrique Díez-Canedo
Madrid

Distinguido poeta y amigo:

Mucho le agradezco su cariñosa carta a propósito de mi libro *Silenter*, así como su ofrecimiento de hablar de él en *La Lectura*. Admiro a usted mucho como poeta y como crítico de arte, y no le extrañará que sus elogios me dejen orgulloso y satisfecho. Hoy le mando mis libros anteriores. De *Preludios* pude conseguir a duras penas un ejemplar que me facilitó un amigo mío, y de *Lirismos* le envió el único ejemplar que me quedaba, pues están agotadas las ediciones. Le ruego que tome en cuenta, al leer el primero de esos tomitos, que es obra juvenil y llena de ingenua inexperiencia. Pase usted sus ojos sobre ella piadosamente.

Si algo le gusta de mis traducciones para su libro que prepara, puede con toda libertad aprovecharlo. Únicamente me permito advertirle que la balada de Paul Fort que va en *Silenter* salió con un error de título: debe decir "De balada de la aldea".

Es ocupación poco gustada por estos lugares el traducir poetas extranjeros; pero, por si puede servirle, me permito indicarle que solicite usted de Balbino Dávalos, quien es primer secretario de la Legación de México en Londres, que le envíe sus traducciones. Ha traducido este poeta amigo mío muy notablemente poemas de Verlaine, Gautier, Leconte de Lisle, Richepin y, sobre todo, a poetas de los Estados Unidos.²⁷ Si usted gusta, le puede indicar que yo le he dado esta referencia.²⁸

²⁷ Balbino Dávalos (1866-1951) reunió sus traducciones de poetas de Gran Bretaña e Irlanda y de Norteamérica en *Musas de Albión y otras congéneres*, México: Editorial Cvltvra, 1930, 168 pp. En un epígrafe que aparece en la portada interior escribe: "A semejanza de lo que practiqué con otra serie de versos en mis *Musas de Francia*, colecciono aquí mis versiones de poesías inglesas. [...] Pocas han sido publicadas antes de ahora [...]." En el número de noviembre de la revista *Arte* aparece una traducción del francés de Balbino Dávalos: "La fragua" de J. Richepin. Del inglés, Balbino Dávalos tradujo además *El México desconocido*, de C. Lumholtz (New York, Charles Scribner's Sons, 1904, 2 t.)

²⁸ Ver Presentación, p. 194.

Con alta estimación, le estrecho cordialmente la mano.

Sr. D. Enrique González Martínez

Muy distinguido Sr. y amigo:

Tengo el gusto de ofrecerle un ejemplar de mi libro de versiones que va con esta carta, rogándole que lo acepte como un testimonio de amistad y alta consideración literaria. Viene a ser una segunda parte de mi primera colección “Del cercado ajeno”,²⁹ con el mismo plan, es decir, sin ninguno; reuniendo traducciones hechas en muy diversas épocas, sin la pretensión de ofrecer lo más característico de los poetas traducidos ni de reunir siquiera todos los nombres famosos. Usted, que es maestro en el arte, podrá apreciar mejor que nadie los méritos, si los hay, y los defectos de mi trabajo.

Aquella colección de que le hablé há tiempo y para la que tengo reunidos anchos materiales, no me decido a darla aun, porque había de resultar forzosamente incompleta, aun limitándose a lo esencial, y esa sí que debe ser lo más completa posible.

En cambio preparo, para muy pronto, y por encargo de un editor de Madrid, una antología de modernos poetas franceses. En la formación de ella me ayuda mi amigo Fernando Fortún, uno de nuestros mejores poetas jóvenes. Cuento aprovecharme de su amable ofrecimiento y dar cabida en ella a sus traducciones francesas incluidas en *Lirismos* y *Silenter*.

Continúo esta carta, empezada hace varios días, porque de repente me he encontrado con el nombramiento de profesor en la Escuela Central de Idiomas que me obliga a volver inmediatamente a Madrid, levantando la casa, que tenía puesta desde este verano, en que me casé. Con esto se hará U. cargo del trájín que me ha caído encima, y me perdonará si no continúo. Espero hacerlo más tranquilamente desde Madrid, en donde quedo a su disposición.

Supongo que habrá visto en *La Lectura* el artículo que *por fin*, se publicó en ella acerca de sus libros. Dije que le enviasen el número. He llevado cerca de dos años de mudanza continua, y de gran movimiento.

Gracias, pues, por su amabilidad y mande siempre a su afmo. amigo y s.s.

E. Díez-Canedo

²⁹ Enrique Díez-Canedo (ed. y traducciones), *Del cercado ajeno. Versiones poéticas*, Madrid: Pérez de Villavicencio, 1907. La “segunda parte” a que se refiere es el libro *Imágenes (versiones poéticas)*, París: Librería Paul Ollendorf, s/a [debe ser 1909, por lo que se deduce de la presente correspondencia].

Boulogne s. Seine, 4-III-911

En Madrid,s.c.:
Ventura Rodríguez, 4.

Dr. Enrique González Martínez

Mi distinguido amigo: Siento mucho no estar en Madrid a su llegada, porque quisiera ser de los primeros en darle la bienvenida, ya que me precio de ser de los primeros —cronológicamente— que en esta tierra han conocido y admirado sus versos.

Le ruego que acepte estas líneas como testimonio de mi sincera amistad mientras puedo saludarle en persona a la vuelta del veraneo —ya que este mes en que puedo tener algún descanso he de pasarlo con los míos a la orilla del mar.

Alfonso Reyes me encargó que continuara con usted unas largas conversaciones en que él me hizo conocer a todos sus amigos de Méjico, que ya lo son también míos.

Me ofrezco, pues, a sus órdenes, muy atento amigo y s.s.

Enrique Díez-Canedo

Zarauz-San Francisco, 18.-
1º-VIII-24.-

Montevideo 5.VII.34

Legación de España

Sr. D. Enrique González Martínez

Mi querido amigo: Las coplas de este cantar aquí se van acabando; quiero decir que me marcho de Montevideo, y me vuelvo a Madrid, a mis habituales tareas. La razón es meramente de política española, revuelta ahora como nunca. Usted, que conoce bien aquello, se dará cuenta mejor que nadie. Me ofrecieron otros puestos, pero yo creo que fue a sabiendas de que no aceptaría nada en las circunstancias actuales, llamadas a durar quien sabe si mucho

tiempo. Volveré, pues, a escribir. Aquí hice algunos versos, no muchos, pero la costumbre nunca se pierde. Acaso piense en compaginar mi libro, si tengo material bastante —o en una selección de antiguo y nuevo, como usted me lo aconsejaba, animándome con su ejemplo magnífico.— Mis hijas están encantadas con la vuelta, y mi mujer igual, deseando encontrarse allí con los muchachos, y la familia entera otra vez reunida.— Aquí me han hablado de usted muchas personas, y en especial Luisa Luisi,³⁰ a quien he visto con frecuencia. Hay un grupo que está muy bien y un ambiente muy mediano.— ¿Cómo están todos? Ojalá usted y Luisa sigan tan buenos, con los tres hijos y los nietos que ya no sé contar con exactitud. Para todos nuestros más cariñosos recuerdos, y de mi parte, en especial, una gran nostalgia por aquellos días tan gratos y tan breves de México.— Un cordial abrazo

Enrique Díez-Canedo

BIBLIOGRAFÍA

- ARTE 1907-1909. ARGOS 1912. *Revistas Literarias Mexicanas Modernas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980. (edición facsimilar).
- DÁVALOS, BALBINO. *Musas de Albión y otras congéneres*. México: Editorial Cvltvra, 1930.
- . *Musas de Francia*. Lisboa: Tipografía de la Editora Limitada, 1913.
- DÍEZ-CANEDO, ENRIQUE [editor y traductor]. *Del cercado ajeno. Versiones poéticas*. Madrid: Pérez de Villavicencio, 1907.
- . “El cóndor, el cisne y el búho”. Madrid: *Revista de Occidente* (septiembre 1924).
- . “El cóndor, el cisne y el búho”. México: *Revista de Revistas* (septiembre 1936).
- . “Enrique González Martínez en su plenitud”. *Revista Iberoamericana* [1940?].
- . *Imágenes (versiones poéticas)*. París: Librería Paul Ollendorf, s/a.
- y Fernando Fortún. *La poesía francesa moderna*. Madrid: Renacimiento, 1913.
- . *La visita del sol*, Madrid: Imprenta Gutenberg-Castro, 1907.
- . “Las victorias mutiladas”. En *Conversaciones literarias. Segunda serie: 1920-1924*. México: Joaquín Mortiz, 1964. 247-254.

³⁰ Luisa Luisi (1883-1940), poeta y crítica uruguaya. E. Díez-Canedo incluyó un poema de Jules Supervielle traducido del francés por Luisa Luisi en su antología *La poesía francesa del romanticismo al superrealismo* (Buenos Aires: Losada, 1946).

- . *Letras de América. Estudios sobre las literaturas continentales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1944 (1ª ed.).
- GALLEGO ROCA, MANUEL. *Poesía importada. Traducción poética y renovación literaria en España (1909-1936)*. Almería: Universidad de Almería, 1996.
- ESTRADA, GENARO. “Un nuevo libro de González Martínez. *Jardines de Francia*”, en *Revista de Revistas*, 3 de octubre, 1915.
- . *Poetas nuevos de México. Antología con noticias biográficas, críticas y bibliográficas*. México: Porrúa, 1916.
- Excelsior*, Agosto 1932, *passim*.
- FORTÚN, FERNANDO. *Reliquias*. Prólogo de Luis Antonio de Villena. Madrid: Signos, 1992.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, ENRIQUE. *La apacible locura*. Segunda parte de “El hombre del búho, misterio de una vocación”. México: ediciones Cuadernos Americanos, 1951.
- . *El romero alucinado*. Prólogo de Enrique Díez-Canedo. Madrid: Saturnino Calleja, 1925.
- . *Jardines de Francia*. Segunda edición. México: Cvltvra, 1919.
- . *Obras*. Edición, compilación y notas de Armando Cámara Rosado. México: El Colegio Nacional, 2002, 4 T.
- . *Poesía (1898-1938)*. I, II y III. México: Polis, 1939-1940.
- Litoral (al poeta Enrique Díez-Canedo)*. México: agosto 1944. (Número especial).
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ. “Misericordia y esplendor de la traducción”; “Gracia y desgracia de la lengua francesa”, en *Obras completas V (1933-1941)*. Madrid: Revista de Occidente, 1970. 267-270 y 431-489.
- PATOUT, PAULETTE. *Alfonso Reyes y Francia*. Trad. Isabel Vericat. México: El Colegio de México / Gobierno del Estado de Nuevo León, 1990.
- Revista Moderna de México 1903-1911. I. Índices*. Coordinación y estudio introductorio de Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defossé. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2002.
- SHERIDAN, GUILLERMO. *México en 1932. La polémica nacionalista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- “Siete cartas de Balbino Dávalos a Amado Nervo”. Edición y notas de Santiago Cortés Hernández y Gustavo Jiménez Aguirre, en *Literatura Mexicana*, XI. 2, 2000, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios. 263-282.
- VAN BEVER, AD. & PAUL LEAUTAUD. *Poètes d'aujourd'hui. Morceaux choisis*. Accompagnés de Notices biographiques et d'un Essai de Bibliographie, 3 T. París: Mercure de France, 54ème édition, 1929 [1ª ed. 1908].
- VELA, ARQUELES. *Sincrónicas*. Compilación, selección y prólogo de Lénica Puyhol de Vela. México: Liberta-Sumaria, 1980.